Tea 1-106-11,a

Num. 139.

COMEDIA FAMOSA.

DE UN CASTIGO TRES VENGANZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Duque de Borgoña.	*Clotaldo.*	*Elor Dama.*	*Floro vejete.*
Federico Galàn.	*Manfredo viejo.*	*Flerida.*	*Un criado del Duque.*
Enrique.	*Becoquin.*	*Laura criada.*	*Dos Monteros.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque, Enrique de camino, Manfredo, Federico, y Clotaldo.

Duq. Vengas con bien, Enrique, dõde ſean
digno laurèl de tu valor mis brazos,
quando ceñir ſobre tu cuello vean,
felices nudos con iluſtres lazos.
Enr. Mal, Carlos invictiſsimo, ſe emplean
en tronco tan inutil los abrazos
tan nobles, no malogres dichas tantas,
pues baſta q. me admitas à tus plantas,
donde nadando en pielagos de fuego,
donde bolando en circulos de plata,
humilde rayo de tu eſfera llego,
en quien el Sol ſu reſplandor retrata.
Duq. Què ay del Duque de Saxonia?
Enr. Luego,
que oyò de mi lo q. tu Imperio trata,
ſegunda vez las armas apercibe;
y con grande ſecreto eſtàte eſcribe.
Dale un papel.
Lee. A Carlos de Borgoña el Juſticiero.
Con buenas ſeñas viene el ſobreſcrito,
que el Juſticiero ſoy, cuyo ſevero
blaſon, à mis Anales ſolicito;
vèr lo que mi enemigo dice quiero,
la nema rompo, là cubierta quito; *Lee.*
y yà veo entre penas, y entre enojos,
que es la tinta veneno de los ojos.
Eſtraño caſo, y tan eſtraño caſo,
que una, y mil veces le repito, y veo,
y quanto mas por èl los ojos paſſo,
menos fuerza le doy, menos le creo,
ſi bien en rabia, y colera me abraſo,
de vèr que allà ſe ſepa mi deſeo,
ſiendo aſsi q. los cinco, q. aqui eſtamos,
ſolos lo diſpuſimos, y tratamos.
Enrique es mi ſobrino, y no pudiera
en mi ſangre caber alevoſia;
Manfredo me ha criado, verdadera
es ſu fé, que excediò la luz del dia;
Clotaldo es el Atlante de eſta eſfera,
porque èl es toda la privanza mia;
Federico, prudente, y atrevido,
en la paz, y en la guerra me ha ſervido:
què harè? ſi me declaro aqui, el reſpeto
le pierdo à mi valor; ſi ſufro, y callo,
darè con la omiſsion fuerza al efecto
de un falſo amigo de un traidor vaſſallo,
ſolo eſta vez dañar puede el ſecreto;
quierome declarar, por vèr ſi hallo
deſengaño, teniendolos delante,
que la mueſtra del pecho es el ſemblãte.
Fed. En cõfuſion la carta al Duque à pueſto.

A *Clot.*

Tea 1-106-11

Ayuntamiento de Madrid

Clot. Grande la pena es, pues èl suspira.
Manf. Nunca à Carlos le vi tan descõpuesto.
Enr. Cõ notable atẽciõ buelve, y nos mira.
Clot. Señor Excelentisimo, què es esto?
Fed. A todos nos suspende, y nos admira
vèr en vos tal afecto de tristeza.
Manf. Con lagrimas responde V. Alteza?
Duq. No os espãteis, Mãfredo, de aver visto
en mi tal sentimiento, porque es fuerza,
que oy la severidad que no resisto
el uso altere, y el estilo tuerza;
no es temor de las gentes q. conquisto
el que mi pecho à tal estremo esfuerza,
causa ay mayor, mayor desdicha sigo.
Manf. Pues què teneis, señor?
Duq. Perdi un amigo.
Manf. Es muerto el Duque de Austria?
Duq. No, Manfredo,
ni este amigo muriò, que si muriera
menos dolor me diera, menos miedo,
saber que le gane en mejor esfera;
por lo que triste yo, y confuso quedo,
es porque le he perdido sin que muera,
vèd la carta, vereis mi sentimiento,
y yo mis penas; à los quatro atiendo.
Lee Manfredo. *Avisado he fido, de que V. Alteza passa por mis tierras à verse con su sobrino el Duque de Austria, para hacer liga contra mi, y que podrè prenderle; yo no he querido deberle à agena deslealtad, lo que puedo al propio valor: y assi aviso à V. Alteza, que mire de quien se fia; y pues es de enemigo, tome el primer consejo. Dios guarde à V. A.* El Duque de Saxonia.
Man. Esto dice la carta. *Enr.* Estraño caso!
Fed. Vive Dios, si supiera::
Clot. Yo estoy muerto.
Duq. Quando las señas examino, y passo,
quatro semblãtes en los quatro advier-
Manfredo la leyò, sin hacer caso; (to;
Enrique queda del suceso incierto;
Federico colerico se ofende;
Clotaldo se admira, y se suspende:
Qual de estos tres afectos avrà fido
el que indicia à su dueño de culpado?
Manfredo, que constante ha resistido,
ò Enrique, que confuso se ha quedado,
Federico, que ciego se ha ofendido,
ò Clotaldo, que triste se ha mostrado?
no sè que varias diò naturaleza
contraria admiracion ira, y tristeza.
Pero toque una experiencia
la verdad: còmo Manfredo,
despues de aver revelado
de esta traycion el efecto,
ni os admirais, ni mostrais
colera, ni sentimiento
de tristeza, y os quedais
con el semblante primero?
Poco cuidado os ha dado
el mio, y pues no os merezco
parte en mis penas:: *Manf.* Señor,
los que con salud tenemos
experiencias, porque al fin,
dixo un Sabio, que los viejos,
en la escuela de los años,
tan discipulos del tiempo,
pocas veces nos rendimos
à la admiracion, ni hacemos
acciones, que signifiquen
nuestro dolor; demàs de esto,
como yo dentro de mì
sè lo que en mi mismo tengo,
y no puedo sin mi mismo
aver errado acà dentro,
no hice novedad alguna,
porque ya caduco, y viejo,
ni como mozo me espanto,
ni como joven me altero,
ni como mal advertido
hago actos de sentimiento;
y assi, señor, ni me admiro,
ni me enojo, ni entristezco.
Enr. Las cosas grandes que vienen
sin hacer salva primero
à la razon, con la luz
que les dà el entendimiento,
dignamente el mas constante
debe admitir, pues por esso
à la colera del rayo
previno la voz del trueno:
quien no se admirò de vèrle,
fue porque supo primero
la venida de la voz,
que se lo dixo en el viento,
y assi el no averse admirado

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-P6-11,a

dà escrupulos de saberlo;
porque es modestia afectada
hacer de un rayo desprecio;
irse tras la admiracion,
no està en manos del afecto:
luego del riesgo sabrà,
quien no hizo caso del riesgo;
yo hice admiracion, y quantos
no han hecho lo que yo he hecho
son para mi sospechosos.

Fed. Pon à tus razones freno,
que basta que te disculpes
tu, sin que intentes sobervio
culpar à otro, pues ninguno
de quantos aqui nos vemos
tiene, Enrique, contra si
mas testigos que tu mesmo,
porque la admiracion dice
sobresalto, y no sabemos
si te admiraste de vèr
alimentado en tu pecho
su muerte, bien como el aspid,
que de otras vidas sediento,
es, quitandose la suya,
el homicida, y el muerto.
Y si se debe arguir
la lealtad por el efecto,
que hizo en nosotros la carta;
yo solo disculpa tengo,
que colerico al oìrla,
llevado de mi ardimiento
le quisiera dar mil muertes
al que es traydor à su dueño,
y su patria; mira como
quien sintiò con tanto estremo,
verle ofendido de otro,
le ofendiera por sì mesmo?

Clot. Dexame à mi responder
por ti, y por mi: en tu argumento
tu misma razon te vence,
Federico, pues haciendo
à la admiracion de Enrique
equivocados intentos,
como son à la lealtad,
y à la culpa en tu concepto
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya te ha muerto;
pues tu colera tampoco
se explica, y no conocemos
si es contra quien cometiò
la traycion de este secreto,
ò contra quien la revela;
pues no tienen, segun creo,
colera, ni admiracion
determinado el objeto.

Manf. Nadie debiera callar
mas que tu, Clotaldo, puesto,
que fue tuya la tristeza,
porque es el mas proprio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
noble, y digno pensamiento
de un leal que vè ofendido
su señor; y assi Manfredo
su tristeza le disculpa,
mas que à ti tus fingimientos.

Manf. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad, y bien debieras
agradecerme que dexo
de decir Enrique:: *Enr.* Què?

Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxonia
fuiste à vèr, y està mas puesto
en razon, que interessado
le descubrieses tu intento
cara à cara, que nosotros
à mil peligros expuestos:
porque es tanta la verguenza
de fiar un Cavallero
su flaqueza, que infinitos
son honrados, no por serlo,
sino por no declarar,
que no lo son à un tercero.

Enr. Sino estuviera delante
el Duque, caduco, y necio,
hiciera:: *Fed.* Para què son
bizarrias con un viejo;
y si està el Duque delante,
embotense los azeros
para quando no lo estè:
yo solo à los dos defiendo
mi lealtad, y su lealtad,
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
y el que primero esse guante

Ayuntamiento de Madrid

tomàre, serà el primero,
que riña. *Arrojale, y tomanle los dos.*
Enr. Suelta, Clotaldo. *Clot.* Suelta, Enrique.
Duq. Pues què es esto?
no mirais que estoy delante?
assi se pierde el respeto
à mi persona? Soltad. *Enr.* Señor::
Clot. Señor:: *Duq.* Yo me quedo,
Federico, con el guante,
y pues solo yo le tengo,
à nadie toca salir
sino à vos, y assi al momento
salid de mi Corte, antes,
que por altivo, y sobervio
de los hombros os divida
sangriento verdugo el cuello.
Fed. Solo para obedecerte
valor tuve, y vida tengo;
pero advierte, que apartarme
de ti, señor, quando veo
el juicio de una traycion
entre nosotros suspenso,
es decir, que yo lo soy.
Duq. Federico, yo os destierro
por atrevido. *Fed.* Señor,
no à todos les consta esso,
y à todos consta que salgo
en vuestra desgracia. *Duq.* Luego
salid de mi Corte. *Fed.* Dame
la muerte, pues la merezco
en un publico cadahalso,
que yo morirè contento
de vèr que dice el pregon
à todos por lo que muero.
Duq. Bien està. *Enr.* A Dios, Federico,
Fed. Otro dia nos verèmos.
Enr. Norabuena. *Fed.* Pues yo tomo
la palabra. *Duq.* Pues què es esso?
Vos no salgais de la Corte,
que en ella aveis de estàr preso,
Enrique, y vos retiraos
à vuestra casa, Manfredo,
tu vèn, Clotaldo, conmigo.
Clot. Apenas, señor, me atrevo
à mirarte, por si acaso
sospechas de mi, que puedo
aver sido yo. *Duq.* Clotaldo,
no te disculpes, que temo,
que me diga la disculpa
lo que me callò el silencio. *vase.*
Clot. Bien me ha sucedido todo,
pues seguro el Duque, tengo
aquestos favores mas,
y aqueste enemigo menos,
que he de ser dueño de Flor,
y de estos Estados dueño. *vase.*
Fed. Ay mas desdichas, fortuna!
ò què bien dixo un discreto,
que no es la primer desdicha
la que ha de sentir el cuerdo,
sino empezar à sentir
las que han de seguirse luego,
que son horas las desdichas,
que en el minuto postrero,
que una acaba, empieza otra.
Ay Carlos el Justiciero,
què mal cumples con el nombre,
que te ha de aclamar eterno!
Ay Flor hermosa, en llegando
aqui mi dolor, no puedo
proseguir, porque las voces
anudadas en el pecho
se estorvan unas à otras,
por salir todas à un tiempo,
bien como un cristal penado,
que aunque se vè de agua lleno
no se bacia, sino hace
lugar al ayre primero;
y assi mi pecho (bien digo)
porque es un cristal mi pecho,
y penado, porque en fin,
nada le falta al concepto.
Tan lleno està de desdichas,
que quando decirlas quiero,
no puedo, sino es llorando;
y assi salen del à un tiempo,
en las lagrimas el agua,
y en los suspiros el viento.
Sale Becoq. Señor, es hora de hablarte?
oy, que buscandote vengo
con buenas nuevas, parece,
que te ha sepultado el centro
de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera,
Becoquin. *Becoq.* Pues què tenemos?
pero no me lo digas,
que aunque estès triste, yo tengo
re-

Ayuntamiento de Madrid

remedio con que sanarte,
recibe para este enfermo
recado de Flor de flores,
en que te dice, que luego
baxes à verla, que baxa
à los Jardines, que abiertos
estarán, donde podràs
hablarla: Mas cómo oyendo
este recado te estàs
tan divertido, y suspenso?

Fed. Como quiere mi fortuna,
que hasta el gusto, y el contento
vengan à darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir, quando se hacen
enfermedad los remedios:
vengan postas, Becoquin.

Becoq. Postas?

Fed. Si.

Becoq. Pues si podemos
irnos à pie, para què
son las postas, ò à que efecto?
Notable eres, quanto mas
en hablarlas tardarèmos,
que en irnos allà los dos
pian pian, que en bolviendo
esta esquina, àzia essa mano,
luego sobre el tabernero
à essotra, enfrente de un Sastre
corcobado, se vèn luego
las zelosias de Flor,
sus jardines, y sus huertos:
postas para andar dos calles?

Fed. No sino para ir huyendo
de essa dicha, que me busca;
que merecerla no puedo,
por no hacerle esse pesar
à mis desdichas, que siendo
favor de Flor, es matarme
saber que es suyo, y lo pierdo.

Becoq. Un tanto quanto parece
enemiga, y yo no me atrevo
à declararla, porque
no alcanzo yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como siempre professo
el escuderico amor,
el Filosofo no entiendo;
mas vamos à vèr à Flor.

Fed. Esso no, ni yo me atrevo
à verla, que no he de dar
à mis penas essos zelos;
busca postas, y partamos,
que yo, Becoquin, te espero
allà en casa.

Becoq. No creì
nunca, que estabas sin sesso,
aunque siempre lo dudè,
hasta aora, que te veo
decir uno, y hacer otro,
como quando estàs diciendo,
que vàs à casa, y no quieres
ir à vèr à Flor, te veo
echar àzia vèr à Flor,
y no àzia casa: Què es esto?

Fed. No has visto un relox que tiene
en su circulo pequeño
un volante, que señala
los escrupulos del tiempo,
y que aunque el volante quiera
ir otro camino, luego
obedece al artificio,
que le manda por de dentro?
Assi yo, aunque quiera ir
por otro rumbo, no puedo,
que la accion sólo es volante
del artificio del pecho;
y assi es fuerza que obedezca
al alma, que vive dentro.

Becoq. La puerta abren del Jardin.

Fed. Postas preven, que aqui espero.

Becoq. Por saber para que son
las postas, irè, yà buelvo. *vase.*

Sale Flor. Desde aquellos miradores,
que hacen con belleza suma
al Mar un Jardin de espuma,
y al Jardin un Mar de flores;
cercada de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarme tan atento,
que se dexaba engañar
de los bosquexos del Mar,
de los celages del viento.
Si bien no era mucho error
pensar que viniesse ciego
por el viento, quien es fuego,

por

Ayuntamiento de Madrid

por el Mar quien es amor;
pero que esto, señor,
tu mirarme con enojos,
tu lagrimas por despojos,
tu suspiros, y tu agravios,
haz interpretes los labios
de las dudas de los ojos?

Fed. Flora hermosa, à quien le debe
el Alva el primer candor,
y para mis ojos Flor,
en lo hermoso, y en lo breve:
no mi amor suspiros debe
à las quexas, y desvelos,
ni à las sombras, ni recelos,
que en concursos de rigores
son mis desdichas mayores,
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual serà el dolor,
que me ofende, y me fatiga,
pues me permite que diga,
que es el de zelos menor;
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitàran (dolor fuerte!)
verte, y como yo te viera,
muriera, pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Yà avràs, sabido, (ay de mi!)
que mi pena, y mi dolor
es la ausencia, hermosa Flor,
que ha de apartarme de ti;
mira si es justo que assi
sienta, y llore, pues los Cielos
juntan todos mis desvelos
debaxo de una sentencia,
pues ay zelos sin ausencia,
y no ay ausencia sin zelos.

Flor. Quando con mis penas lucho,
muerta, ni viva me creo;
ni muerta, porque te veo,
ni viva, porque te escucho:
mucho es mi dolor, y mucho,
Federico, mi tormento,
pues el uno al otro atento
nadie se quiere rendir,
ò es que de puro sentir
me falta ya el sentimiento.
Dime, pues, què causa ha avido
para tanta pena mia?

Fed. Ser tu, Flor, mi dicha, y dia,
y averme ya anochecido.

Flor. Siendo assi, forzoso ha sido,
que pierda su resplandor,
ausente el dia la flor;
pero las frases acorta:
por què te vàs?

Fed. Porque importa
mi ausencia.

Flor. A quien?

Fed. A mi honor.

Flor. A tu honor, ay de mi triste!
que aun esperanzas tenia,
de que assi te detendria;
mas assi como dixiste,
que en esto tu honor consiste,
las esperanzas perdi:
vete, pues, vete de aqui,
que si à tu honor importò,
no he determinarle yo.

Fed. Que ya me despides?

Flor. Si.

Fed. Sin duda vès quanto oy
importa la brevedad,
y que implica à mi lealtad
todo el tiempo que aqui estoy,
porque has de saber, que voy
ofendido.

Flor. No profigas,
que à mayor pena me obligas,
que si lo que he de saber
ofensa tuya ha de ser,
no quiero que me la digas.
Vete, y no me digas, no,
la causa por què te vàs,
que no quiero saber mas
de que à tu honor importò.
Muera honrado, y muera yo
ausente, y pues atrevido
vàs, que no buelvas te pido
si es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.

Fed. Escucha,
que sospechosa
no has de quedar, y pudiera
quexarme de ti, si fuera

la

Ayuntamiento de Madrid

la quexa mas licencioſa;
ſàbe, pues, que la forzoſa
ofenſa, que en mi honor vès,
violencia del Duque es:
no es injuria, ni es agravio
de otra mano, ni otro labio,
que no viviera deſpues.
Flor. Toma en albricias la vida,
y advierte que tal eſtoy,
Abrazale.
pues las albricias te doy,
Federico, à la partida.
Fed. Ay gloria tan mal perdida!
Sale Becoquin.
Becoq. Yà quedan en la poſſada
poſtas; pero què jornada
es eſta, no me diràs?
Sale Floro viejo.
Floro. Flerida, de quien eſtàs
para eſta noche aviſada,
viene à verte. *Fed.* Què rigor!
Flor. Què deſdicha!
Fed. Què violencia!
Flor. Què bien, Cielos, al auſencia
llamaron muerte de amor.
Fed. Si; pero muerte mayor
ſerà mi pena. *Flor.* Por què?
Fed. Porque mayor pena fuè
auſentarſe, que morirſe.
Flor. Eſſo un hombre ha de decir?
Fed. Si, pues un hombre le vè.
Flor. De què fuerte?
Fed. Eſcucha: Yo
hallo por diſcurſos ciertos,
que ſe hace bien por los muertos,
y por los auſentes no;
el muerto, honras mereciò;
olvido, el que auſente eſtà:
luego yo he probado ya
quanto aquello à eſto prefiere,
pues honran al que ſe muere,
y olvidan al que ſe và.
Flor. Bien de ti quexarme puedo,
pues que dudas de mi amor.
Fed. No vès que te llamas Flor?
Flor. Pues no te dè el nombre miedo.
Fed. Por què? *Flor.* Porque Flor excede
à la Eſtrella mas luciente,
y ſiguiendo eternamente
de tu ſombra el arrebol,
ſerè yo la Flor del Sol,
que le eſtà adorando ſiempre.
Fed. Eſſa Flor, y Flor Gigante
ſe fue por tener amor.
Flor. Si ella es amante, y es Flor,
yo ſoy Flor, y ſerè amante.
Fed. Quien lo aſſegura?
Flor. Baſtante
teſtigo es mi fé, criſol
de lealtad. *Fed.* No el arrebol
turbes de tus rayos, pues,
bella Flor del Sol.
Flor. No vès,
que ſe pone mi Sol.
Vanſe los tres.
Floro. Ya ſolos los dos eſtamos,
Laura, yà puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empezamos.
Laur. Oy Clotaldo ſe ha valido
de mi, porque yo le dè
entrada eſta noche. *Floro.* Què?
Laur. Mil eſcudos me ha ofrecido.
Lo que pretendì de tì,
para ſalir bien de todo,
es la conſulta del modo.
Floro. No sè que me hiciera aqui,
à no aver inconvenientes;
còmo no te cauſa miedo
el cuidado de Manfredo?
Laur. Nada importa, como intentes
ayudarme tu. *Floro.* No vès,
que para llegar aqui
eſtà antes ſu quarto? *Laur.* Si.
Floro. Y que cierra ſiempre; pues
como ha de poder entrar
ſin ſentirle, y ſin tener
llave? *Laur.* Lo que yo he de hacer
menos nos ha de coſtar,
porque èl ſolamente quiere,
que movida à ſu paſsion,
ate una eſcala al balcon,
que èl à ſubir ſe prefiere
por ella, y à entrar de modo,
que ſin que nos cauſe miedo
el cuidado de Manfredo,

pue-

Ayuntamiento de Madrid

puede asseguarse todo.
Floro. Pues si tu, Laura, sin mi
tan dispuesto lo tenias,
para què de mi te fias?
Laur. Para valerme de ti,
pues sabes que soy tu amiga,
y à Flor diviertas un rato
mientras yo la escala ato.
Floro. Mira, no sè que te diga;
pero cansarte es error,
que estàs yà determinada,
y no ha de servir de nada.
Laur. Yà buelven Flerida, y Flor.

Salen Flor, y Flerida con mantos.

Fler. Mejor aqui estarèmos,
que en el estrado, pues gozar podemos
desde este mirador tanta belleza,
objeto singular de mi tristeza.
Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres, no, diluvio tanto,
Flerida, que no es hora,
que desperdicie lagrimas la Aurora,
quando con lento passo
entra el Sol en las lineas del Ocaso,
si ya no quiere hacerle tu porfia
un Planeta Mozarabe del dia.
Fler. Quando Aurora presuma
parecer, no serà arrogancia suma,
donde Flor tan hermosa
mis lagrimas enjuga generosa.
Flor. Serenese tu Cielo,
y prosigue, si assi tienes consuelo.
Fler. La causa, pues amiga,
que à tal estremo, à tal pasion me
obliga,
son los necios rezelos,
que he causado en Enrique con los
zelos,
que le dì por vengarme
de un pesar, y resuelto ya à olvidarme
disculpas no han bastado,
ni mil satisfacciones que le he dado;
yo que firme le amo,
viendo que no ha de ir, si yo le llamo
à mi casa, he querido
hablarle oy en la tuya, y he fingido,
de tu parte un recado,
que vanga aqui.
Flor. No mas, porque has andado
muy atrevida, Flerida, y muy necia,
assi mi casa, y mi amistad se aprecia?
Recado de mi parte,
y luego que à mi casa venga à hablarte,
quien te ha dicho: Què errores!
què aquella casa es lonja de amadores?
y que suelen en ella
de amor tratar, y contratar?
Fler. Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo, (ay infeliz) si no tuviera
prenda que me obligara
à salir mis desdichas à la cara;
basta decir, que mi honor me obliga:
de quien me he de fiar, si de una
amiga,
como tu no me valgo?
Flor. A la immediata de essa duda salgo:
de nadie, y con respeto
digno à tu honor murieras con secreto,
que las damas, de amores,
no callan sus desdenes, y favores;
y quando à tu respeto no atendieras,
que tengo padre yo, advertir pudieras,
y que no puede aqui tan libremente
entrar Enrique.
Fler. Si el inconveniente,
al principio se viera,
no fuera ciego amor, que lince fuera.

Sale Enrique.

Enriq. Flor hermosa, à quien ama
el corazon, es, Cielos, quien me llama;
sin duda, que ha sabido
aquel disgusto que oy hemos tenido
su padre, y yo, y procura,
que haga las amistades su hermosura.
Flor. El viene.
Fler. Yà comienza
à hacer en mi su efecto la venganza.
Flor. Sacad luces.
Enriq. Lo decis, porque ciego,
hermosa Flor, à tanta esfera llego?

si

Ayuntamiento de Madrid

si bien de esta ossadìa
le disculpasse, es vuestra mas que mia.
Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
de mi parte aquel recado,
de mi aveis sido llamado,
y de Flerida escogido.
Ella es quien aguarda aqui,
porque trata su valor
tan noblemente à su honor,
que se ha valido de mi.
Para que testigo sea
de su ingenio singular,
que quiere enseñarme à amar,
y que en su prudencia vea
la cordura, y discrecion
con que debe una muger
tan principal proceder:
esta es sola la ocasion,
con que Elerida os llamò,
porque vos tengais en ella
un complice como ella,
y un testigo como yo.
Enr. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera, si por Dios,
que ella aprendiesse de vos
lo que ha venido à enseñar.
Porque con vuestras liciones,
Flerida hermosa, supiera,
señora, de què manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.
Fler. El aver aqui venido
para hablarme en esto, ha sido,
y satisfacer los zelos,
que de mi, Enrique, teneis.
Enr. Y satisfacion avrà
si estoy persuadido yo
al agravio que me haceis?
Fler. Persuadido? *Laur.* Señor viene,
señora. *Flor.* Triste de mi!
Enr. Yà el verme Manfredo aqui
ninguna disculpa tiene.
Flor. Esperad, que no vendrà
à casa aora de espacio,
que luego se và à Palacio,
y luego al punto se irà:
mejor es que no le vea.
Fler. Tambien me conviene à mi
que no le vea, Flor, aqui.
Flor. Sagrado esta quadra sea.

Escondese, y sale Manfredo.

Manf. O privanzas de los hombres!
siempre caducas privanzas;
valedme, Cielos! *Flor.* Señor,
què es esto? *Manf.* O Flor, aqui estabas?
Flor. Y confusa de escucharte.
Manf. Quien es la que te acompaña?
Flor. Flerida, señor, mi amiga.
Fler. Mejor dixeras tu esclava.
Manf. Perdonad no averos visto,
señora, que como entraba
divertido en mi tristeza,
no os vì. *Fler.* De que en vos la aya
el pesame quiero darme:
muerta estoy! *Flor.* Y yo sin alma!
Laur. Aqui, señora, os espera
la gente de vuestra casa.
Fler. Fuerza es irme, amiga mia,
perdoname (estoy turbada)
el cuydado que te dexo,
procura que Enrique salga;
y à Dios. *Flor.* En buena ocasion
me has puesto, y quan empeñada
me dexas, te vàs? *Fler.* Es fuerza;
no salgais de aquesta sala.
Manf. Halta tomar la carroza
os he de ir sirviendo. *Fler.* En nada
os replico; yo perdì
una ocasion que esperaba
de satisfacer à Enrique. *vanse.*
Flor. Què es esto que por mi passa?
quien en el Mundo se ha visto,
sin aver dado la causa,
en tan necio empeño? *Laur.* Aora,
que entre sus rezelos, y ansias
es la mejor ocasion
para ir à poner la escala:
cuidado Floro. *vase.* *Floro.* Yà entiendo.
Flor. Mira, supuesto que baxa
acompañando mi padre
à Flerida, si de casa
sale. *Floro.* No, que antes, señora,
buelve à subir. *Sale Manfredo.*
Manf. O esperanzas,

Tea 1-106-11, a
Ayuntamiento de Madrid

què neciamente os fundais
en las acciones humanas!
Flor. Bien su dolor, y su pena,
en el papèl de la cara,
escrive con sangre el pecho,
quiero atreverme à apurarlas:
señor, tu triste, què es esto?
tu sobre las blancas canas
lagrymas, y tu suspiros,
què tienes? *Manf.* Ay Flor, no es nada,
acà son cosas del Duque.
Flor. De aquesta vez se declara,
pues cosas del Duque dice,
que son las que mas le agravian,
y es Enrique su sobrino,
y està dentro de su casa,
acabemos de una vez,
y no muramos en tantas;
no merezco yo tener,
para ayudarte à llevarlas,
parte en tus penas? *Manf.* Y aun todo,
pues tu Flor, eres la causa
por quien la siento, que en fin,
yo me morirè mañana,
y heredaràs mis desdichas.
Flor. Con muchos sentidos habla.
Manf. Enrique. *Flor.* No ay que esperar,
yà desta vez se declara,
pues ganèmos por la mano:
Enrique, señor, aguarda,
vino oy. *Manf.* Si sabes que vino,
sabràs que traxo una carta
en que de un traydor le avisan
al Duque (esto es cosa larga)
èl sobre aquesto mandò,
à Federico, que salga
luego de su Corte, à mi,
que me estuviesse en mi casa;
serà sepulcro de un vivo
la esfera de aquesta sala:
esto me ha passado, en fin,
dexame tu Floro; Laura,
llevad luz à mi aposento,
que es piedad que luces aya
donde està un cadaver vivo
sepultado en propia infamia. *vase.*
Flor. Passe de un pesar à otro,
passe de una ansia à otra ansia,
que no tienen mas salida
laberintos de desgracias.
En un dia Federico
se ausenta; à mi padre agravia
el Duque, Flerida pierde
à mi decoro, y mi fama
el respeto, Enrique està
cerrado en mi misma quadra:
ò què de cosas, fortuna,
se eslabonan, y se enlazan,
todas posibles, y todas
en mi agravio conjuradas!

Sale Laura.

Laur. Yà tu padre en su aposento
queda, y à todos nos manda
que ninguno le entre à vèr,
todas las puertas cerradas,
como tiene de costumbre,
dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan!
què hemos de hacer deste hombre
encerrado, Floro, Laura?

Sale Enrique.

Enr. Porque oì que vuestro padre
recogido, Flor, estaba,
pude atreverme à salir
à quitaros dudas tantas;
no temais, pues que conmigo
segura està vuestra fama,
porque os adora, señora,
con tanto respeto el alma,
que solo à morir se atreve.
Flor. Esso solo me faltaba,
que Enrique me diga amores,
porque en la ocasion se halla:
señor Enrique, por Dios
que no la ocasion os haga
andar tan galàn conmigo,
que yà sè que es cortesana
obligacion de un señor
festejar à qualquier Dama
con quien està, aunque las voces
del corazon no se salgan.
Yo estoy, como vos sabeis,
de mil temores cercada,
soy quien soy, y vos, señor,
sois Enrique, sangre de Austria.
Flerida es amiga mia,
y quando no huviera nada

desto,

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-106-11,a

desto, sino solo que ella
fue quien os truxo à mi casa,
no os hiciera yo un favor
faltando à esta confianza.
Enr. No os agravieis à vos misma,
tanto, que penseis que haga
la ocasion oy lo que antes
hizo vuestro ingenio, y gracia.
Flor. Pues haced una fineza
por mi. *Enr.* Dello os doy palabra,
si es perder una, y mil vidas.
Flor. Pues idos, yo darè traza
que salgais, sin que mi padre
os sienta, que esta ventana
no tiene rexa, y haciendo
de las colchas de mi cama
escala, podeis baxar.
Enr. Quien à serviros, en nada
ha de reparar, por ella
me arrojarè, sin que aya
mas prevencion; mas què es esto?
Al abrir entra Clotaldo rebozado.
Flor. Jesùs mil veces! *Clot.* En mala
ocasion lleguè. *Flor.* Quien eres,
hombre, ilusion, ò fantasma,
forma con cuerpo, y sin voz,
horror con vida, y sin alma?
por donde has entrado aqui?
què es lo que escondido aguardas?
quien eres? rompa tu voz
mis dudas, què quieres? *Clot.* Nada,
que harto llevo en lo que he visto.
Flor. Pues no has de bolverte, aguarda,
ni para averte atrevido
à las rexas desta casa
llevais disculpa en el hombre,
que aqui rebozado hallas.
Ni tu para presumir
que es mi sobervia villana,
tengas apoyo en aquel
que assi esta clausura infama:
pues para satisfacer
dos razones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos presunciones tan claras,
tengo una disculpa noble,
tengo una respuesta honrada,
y al fin una verdad sola,
que si es verdad una basta,
pues con pensar cada uno
lo que en sì mismo le passa,
hallarà que pudo el otro
sin averle dado causa,
estàr aqui, con lo qual,
si son vuestras dudas varias,
con una certeza sola
avrè respondido à entrambas;
idos los dos, porque llena
de confusiones el alma,
tengo un puñal en el pecho,
y un aspid en la garganta.
Enr. En yendose aquesse hidalgo
me irè, porque si yo estaba
aqui, no es justo que yo,
porque otro viene, me vaya.
Clot. En quedando solo yo,
me irè, que el que entrò con tanta
resolucion, no es razon
que casi huyendo se vaya.
Enr. Por esta ventana entrastes,
bolved por essa ventana,
ò yo harè que os vais. *Clot.* Què espera
quien à vista de una Dama
habla assi, sino que yo
execute lo que habla?
Enr. Para hacer lo que yo digo,
traygo por lengua la espada.
Flor. Detente, señor, espera.

Detienele Flor, asiendole, y quitale la daga, y el otro le mata.

Enr. Suelta, Flor. *Laur.* Essa luz mata.
Matanla, y vanse.
Enr. Muerto soy. *Clot.* Aquella es voz
de Enrique, mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he topado la ventana.
Flor. Ay infelice de mi!

Sale Manfredo con luz, y espada.

Manf. Flor, què ruìdo anda
en tu quarto? *Flor.* Muerta estoy!
Manf. Tu sin luz, tu las ventanas
de tu aposento à estas horas

Ayuntamiento de Madrid

abiertas, tu levantada,
y sola tu (ay de mi triste!)
con una desnuda daga
en tu mano, y un sangriento
cadaver à tus pies, rara
admiracion, y prodigio
estraño; què es esto? habla.
Flor. Si me ha dexado la voz
el sucesso, ella me valga;
señor, estando (estoy muerta!)
hablando (soy desgraciada!)
con mis Damas (ò infelice!)
me quedè (desdicha estraña!)
durmiendo sobre esta silla,
quando de aquesta ventana
(què assombro!) me despertò
el ruido, vì (què desgracia!)
entrar un hombre por ella,
(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho)
este (ay Cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
à mi, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio;
yo tirandole la daga
de la cinta, en mi defensa
le dì muerte: esta es la causa
de verme vestida, y sola,
abiertas estas ventanas,
y este puñal en mi mano,
y este difunto à mis plantas.
Manf. Còmo muriendo à tus manos
tiene desnuda la espada?
Flor. Con las ansias de la muerte
debiò entonces de sacarla.
Manf. Veneno me dàn à un tiempo
tus obras, y tus palabras,
pues si te escucho, y le veo,
hallo que es Enrique; estraña
desdicha! el hombre infeliz
que has muerto: quien entre quantas
sombras previno el discurso,
sombras hallò imaginadas,
el dia que (ay mas pesares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo à Enrique, y su sobrino
muerto dentro de mi casa,
quien creerà que fue mi hija
quien le diò muerte, y la causa
ninguno, porque tambien
ay verdades desgraciadas?
Quien no ha de creer que ha sido
esta traycion, y venganza?
Si lo descubro, me pongo
yo el cuchillo à la garganta;
si lo oculto, hago tambien
cautelosa mi ignorancia.
De aqui lo quiero sacar,
y à las puertas de otra casa
ponerle; pero si el Duque,
que con tanta vigilancia
ronda la Ciudad de noche,
con èl en hombros me halla,
què desengaño me queda?
Sea, pues, con mas estraña
industria, y con mas recato,
el sacarle de mi casa.
Vèn acà Flor, dime, ha visto
alguna gente de casa
esta desdicha? *Flor.* Yo solà
la sè, porque las criadas
huyeron de aqui, y ninguna
le viò. *Manf.* Pues Flor, mira, y calla,
que vida, y honor nos và.
Flor. Aunque quisiera, no hablàra,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Becoquin de camino.

Fed. Al abrigo destos Montes,
y à la sombra destas peñas,
que sin ser conchas de nacar
parecen madres de perlas,
te he estado esperando, y yà
apurada la paciencia
quise mil veces partirme,
pensando que no vinieras.
Becoq. Bien mi cuidado agradeces,
bien estimas mis finezas
con essa desconfianza.
Fed. Què ay de nuevo?

Becoq.

Ayuntamiento de Madrid

Becoq. Malas nuevas.
Fed. Pues mucho es aver tardado
si caminabas con ellas;
mas prosigue, no dilates
el decirlas, considera,
que es otra desdicha mas
la desdicha que se piensa.
Becoq. Ayer sin decir la causa
mandaste que previniera
con grande prisa dos postas,
antes que la breve ausencia
del Sol, mayorazgo, en fin,
de luz, à la Luna tenia,
como à su menor hermana,
diesse alimentos de Estrellas,
despediste de Flor,
Flor en nombre, y en belleza,
y Flor en facilidad,
ò inconstancia, pues apenas
nace el Alva intacta, y noble,
niña al Sol candida, y bella,
crece al dia hermosa, y pura,
quando al mirar que se ausenta
seca, y marchita se abrasa,
facil, y mustia se entrega,
descaida la hermosura,
profanada la belleza,
y la beldad desmayada,
por no decirte que muerta.
Fed. Espera, detente, aguarda,
no prosigas, no, no ofendas
el mas constante accidente,
que no es posible que sea
Flor como todas las Flores,
que peligran en sì mesmas;
pero si serà, prosigue,
truxiste las postas, ea,
aqui quedaste, y porque
menos que decirme tengas,
mal vestido de camino,
yo me puse en una dellas,
tu quedaste para hacer
oy no sè què diligencias,
dixe, en fin, que te esperaba.
Becoq. Atento yo à tu obediencia,
y à mi cuidado, tratè
del dinero, y en dos letras:
Fed. Esso es lo que yà no importa,
vamos à Flor. *Becoq.* Esto es fuerza
decir, porque quando yo
acabè esta diligencia
se avia yà de la noche
passado mas de la media.
Fed. Què nos importa la hora,
es matematica essa?
Vè al caso.
Becoq. A estas horas quise
ver à Flor, por si quisiera
escrivirte, entrè en la calle.
Fed. Mas que hallaste gente en ella?
Becoq. Es verdad.
Fed. Quando mintieron
zelos! mas que por las rexas
adonde yo hablaba, hablaban?
Becoq. No hablaban.
Fed. Pues què recelas
el decirmelo? què importa
que estèn en la calle? *Bec.* Espera,
en viendo la gente yo
en el umbral de una puerta
me detuve. *Fed.* Hiciste bien.
Becoq. De allì à poco rato llega
uno de los que esperaban,
y por una escala trepa,
que aunque no la vì, de arriba
es cierto que estaba puesta.
Fed. Mientes, villano, no digas
tal, ni injuries con vil lengua
el honor de Flor hermosa.
Bec. Còmo es posible que mienta,
si yo que lo vì, lo digo.
Fed. Pues callalo, aunque lo veas,
porque estimo yo de Flor
tanto el honor, y las prendas,
que aunque ella me ofenda à mi,
matarè yo à quien la ofenda.
Bec. Pues no hablarè mas palabra.
Fed. Ay de mi! dadme paciencia,
Cielos, ò dadme la muerte:
Vèn acà.
Becoq. Hablarè por señas.
Fed. Solo esto quiero que digas:
por què si viste à las rexas
subir un hombre, no hiciste
con valor, y con prudencia
alguna accion, que estorvàra

Ayuntamiento de Madrid

su intento? *Becoq.* La causa es esta:
porque quando llegar quise
à ellos, advertì que era,
alborotando la calle,
infamar honor, y prendas
de Flor, y si lo sabias tu,
que tanto su honor precias,
me avias de dàr la muerte,
porque, al fin, es cosa cierta,
que aunque Flor te ofenda à tì,
mataràs tu à quien la ofenda,
y assi me estuve quedito.
Fed. Como tuya es la respuesta,
cobarde al fin. *Becoq.* Nunca yo
te dixe, señor, que era
valiente. *Fed.* Determinarse
uno à no saber sus penas,
dicen que es valor, y miente
quien lo dice, pues confiessa
que las temiò, quien no tuvo
animo para saberlas:
dime, pues, yà que estuviste
en la calle (ò què tristeza!)
si le abrieron la ventana?
Becoq. No, porque yà estaba abierta.
Fed. Luego entrò dentro del quarto?
Becoq. Concedo la consequencia:
y porque no nos andèmos
en demandas, y respuestas,
dentro estuvo poco rato,
y al cabo dèl, por la mesma
escala bolviò à baxar
donde los otros le esperan,
y dixo à todos, passando
junto à mi, dèmos la buelta,
que importa que no nos sigan,
y conozcan, porque queda
hecho; y lo demàs no oì,
que èl iba con tanta priessa,
que aunque dixo otra razon,
se bebiò el ayre la media.
Fuì à la mañana à su calle,
y vì que estaba à las puertas
de Flor unos carros largos,
y que iban à toda priessa
cargandolos de la ropa
que por las ventanas echan
hombres del trabajo, assi
se llaman en nuestra lengua
los ganapanes; yo entonces,
viendo la casa rebuelta,
lleguè, hasta que vèr pude
à Flor, de cuya tristeza
sus lagrymas me informaron;
dixo, que iban à la Aldea,
que escarmientos de la Corte
le sacaba huyendo de ella:
diràslo assi à Federico,
que no me olvide, que crea,
que Torreblanca serà
sepulcro mio en su ausencia.
Esto dixo, y bolviò al llanto,
desmintiendo mi sospecha,
porque no es, señor, posible,
que aquellas perlas fingieran,
que en desprecio del Aurora
fuera desayre, que fueran
para ser testigos falsos,
siendo finas tantas perlas.
Salì de allí, y por no dàr
con el Duque, que à estas selvas
esta mañana saliò
à caza, rodeo dos leguas
de monte, esta la ocasion
fuè de mi tardanza, y èstas
las malas nuevas que traigo,
perdoname, porque es fuerza
que yo, pues sirvo, las traiga,
y tu, pues amas las fientas.
Fed. En la calle de Flor gente!
en sus ventanas, y rexas
escalas! y las ventanas
(ay de mi, Cielos!) abiertas,
un hombre (ay de mi otra vez,
y otras mil!) que entra por ellas,
pues para quando es la vida,
si desta no se arriesga,
muramos valor, muramos,
que buena ocasion es esta;
à la Corte he de bolver,
que no importa la obediencia
del Duque, vamos. *Becoq.* Señor,
advierte, que si te ciegas,
es perder honor, y vida.
Fed. Pues no importa que se pierdan,
perdida Flor, porque todo

se

Ayuntamiento de Madrid

se guardaba para ella.
Desata aquellos cavallos,
y vamos, donde Flor vea,
que muero, y que muero à manos
de mis zelos, y su ofensa.
Becoq. He aqui, que antes de llegar
te conocen, y no llegas.
Fed. Pues què he de hacer, Becoquin?
Becoq. Esperar à que anochezca.
Fed. Quien para llorar con zelos
un hora tendrà paciencia?
Becoq. Habla contigo, y no llores.
Fed. Fuera desto, si oy se ausenta
Manfredo, no avrà ocasion
esta noche para verla.
Becoq. Si à esso añadieras, señor,
otro trage, menor fuera
el riesgo.
Fed. No dices tu,
que andan, Becoquin, en ella
essos hombres del trabajo,
que la mudan, y descuelgan,
y cargan los carros?
Becoq. Si.
Fed. Pues aquesse el disfràz sea,
pongamonos dos vestidos
como aquellos, y no temas,
que nos descubran por ellos,
que si son, como tu muestras,
galas de hombres del trabajo
es forzoso que me vengan. *Dentro.*
Ataja por esta parte.
Fed. La caza del Duque es èsta.
Becoq. Y sino me engaño èl mismo
por esta parte atraviesa.
Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.
Becoq. Escondete entre essas ramas
mientras passa.
Fed. Aqui te queda tu,
por si siente el ruido,
y en casa de Celio espera,
que hasta allì yo irè seguro.
Becoq. Pues retirate, que llega.
Escondese, y sale Clotaldo, y el Duque de caza.
Clot. Azia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el Javalì se esconde.
Duq. Bien movida la yerva nos responde
de su planta valiente.
Clot. Tira al tiento.
Becoq. No tires, señor, tente,
que yo aunque soy, y he sido
puerco, no puerco Javalì.
Duq. Escondido,
què haceis aqui, Soldado?
Becoq. Espulgavame al Sol.
Duq. O me han burlado
los ojos, ò os he visto otra vez?
Bec. Malo es esto, vive Christo.
Duq. Sois Montero? *Becoq.* Quisiera;
pero, ni soy Montero, ni montera,
aunque soy Becoquin.
Clot. Este es criado de Federico.
Duq. Bien, no me he engañado
en què visto os avia.
Clot. Y es un loco.
Duq. Dexale, pues, que me divierta un poco;
donde està vuestro amo?
Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo,
oy con otro criado
postas tomò, y no pienso que ha parado
segun gana tenia de correr.
Duq. Y donde iba?
Becoq. A Berberia;
no lo sè, mas lo infiero.
Duq. De què?
Becoq. De lo que aqui dixo primero.
Duq. Pues què es lo que decis?
Bec. Aquesto no se hiciera en Berberia,
assi muy bien infiero,
que iria donde aquesto no se hiciera.
Duq. Y vos, què haceis aqui?
Becoq. Sigo la caza,
porque aunque Dios me diò tan mala traza,
me diò buen gusto, à verla vine.
Duq. Què tanto os divertis en ella?
Becoq. Es cosa singular lo que me agrada.
Duq. Qual mejor os parece?
Becoq. La empanada.
Duq. Vos gastais buen humor.
Becoq. Assi conviene,
porque cada uno gasta lo que tiene.

Duq.

Ayuntamiento de Madrid

Duq. Idos pues.
Becoq. Que me place. *Vase.*
Duq. Què pocas treguas el cuidado hace
con estos mis rezelos.
Clot. Tu vida, gran señor, guarden los Cielos,
su piedad es testigo,
pues del riesgo te avisa tu enemigo.
Duq. Què importa, quando incierto
estoy deste enemigo, que encubierto
solicita mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte.
Clot. Yo asegurarte puedo de todos.
Duq. De què suerte?
Clot. Yà Manfredo
à Torreblanca passa
la familia, y la casa,
Enrique (aqui enmudezco) retirado
desde ayer no te ha visto, desterrado
Federico se parte,
no falta mas que assegurar mi parte,
pues con irme, señor, quedas seguro.
Duq. Tu te despides?
Clot. Tu quietud procuro
à costa de mi honor, y mi esperanza.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza,
y poco el amor mio,
mas porque veas que de tì me fio,
quando de mi à Manfredo he retirado,
y quando à Federico he desterrado,
quando à Enrique he prendido:
si bien esta prision, prision no ha sido,
en fin, quando de todos me prevengo,
contigo solo à estas montañas vengo,
donde para que veas,
que tu solo en mi amor, y gracia sea
el primero, mi vida
quiero fiar de tì, quando rendida
al sueño, los sentidos desvanece,
y assi, Clotaldo, en tanto que me ofrece
la yerva blando lecho,
sè centinela que me guarde el pecho;
y què fio de tì, no solo, advierte,
mi vida, mas la sombra de mi muerte.
Clot. Valiente empressa mia,
no perdais la ocasion, vuestro es el dia.
Duq. Què dices?
Clot. Que no es mucho que aqui el sueño
se haga señor de tus sentidos dueño,
si assistiendo, y rondando
passas toda la noche assegurando
tu Corte.
Duq. Bien premiado estoy, si adquiero
assi el nombre feliz de Justiciero.
Fed. Si aqui à dormir se entrega, *Echase.*
fuerza serà esperar, porque me niega
el passo todo un monte,
que cierra la salida à otro Orizonte.
Clot. Quien en el Mundo ha visto
mayores confusiones, que resisto!
mas tarde el pensamiento,
poner quiero en razon mi atrevimiento,
yo estoy desesperado,
yà con el de Saxonia declarado,
y estoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (ay Dios!) muerto, ò herido,
pues si escapar no puedo
de Carlos, ò de Enrique, ò de Manfredo,
y ay tantos Potentados
por mi yà en Alemania conjurados,
en tal caso la mia,
yà no es traycion, yà no es alevosìa,
que por guardar mi vida desta suerte
debo darle la muerte,
quiè me ha de matar. muera. *Vale à dar.*
Fed. Tente traydor, espera.
Clot. Valgame Dios!
Duq. Què es esto?
Clot. O suerte ayrada!
Fed. Aviendo despertado tu, no es nada,
que estando dormido,
necessidad, señor, de mi has tenido,
(assi en tu enojo advierto)
que te temì, mirandote despierto,
que assi lo quieren las desdichas mias,
tu mira, Carlos, bien de quien te fias.
Clot. No intentes de essa suerte
disculpar el querer darle la muerte.
Duq. Bien tu lealtad, y sus traysiones creo,
que si oculto le veo,

y

Tea 1-106-11,a

y al criado escondido,
quien duda que à matarme aya venido
mas siguiêdole iràn las ansias mias. *Vase.*
Dentro Fed. Guardate, Carlos, de quien
mas te fias.
Clot. Yà no avrà accion que pueda
intentar yo, que bien no me suceda;
mas suele ser mayor la desventura
del infeliz que peca con ventura.
Vanse, y sale Flor, Laura, y Floro.
Laur. Retirate à este aposento,
pues vès quan rebuelta està
la casa. *Flor.* Amiga, ojalà
que fuera mi monumento,
y muriera en èl. *Laur.* Advierte::
Flor. Que he de advertir, si en rigor
sè que es de qualquier dolor
ultima linea la muerte.
Dexadme que muera, pues
acabarà con morir
de una vez tanto sentir,
y tanto llorar. *Laur.* Despues,
señora, de aver salido
del engaño en que te viste
anoche, te muestras triste?
Flor. Essa, pues, la causa ha sido,
que como los dos huisteis,
y en el riesgo me dexasteis,
quando las luces matasteis,
lo que pasò no supisteis.
Y assi en efecto importò,
para lo que hizo despues,
mi padre, confiesso que es
bien que no merecì yo.
Salgamos, dixo, de aqui,
rebozado Cavallero,
que echar à perder no quiero
tan noble casa, y assi,
Enrique, que aquesto oyò,
à la poca luz que daba
el balcon, que abierto estaba,
tràs êl otro se arrojò.
Yo, hecha una estatua de yelo,
casi difunta quedè,
y aunque este sucesso fuè
tan feliz (pluguiera al Cielo!)
fuerza es el aver sentido
el lance, de aver hallado
en mi rexa un embozado,
y en mi casa un escondido.
Y al fin, el sentirlo yo
todo me ha de tener triste.
Floro. Posible es que no supiste
quien fue el embozado? *Flor.* No.
Floro. Seria de los que te aman,
que una escala facilmente
se puede asir. *Flor.* Dignamente
ladron al amor le llaman.
Floro. Laura, bien ha sucedido,
que en ninguno ha sospechado.
Laur. Què bien los he desvelado!
el primer sucesso ha sido
que se escapò de criados,
que todos en la ocasion,
dice un discreto, que son
enemigos no escusados.
Sale Manfredo.
Manf. Flor mia? *Flor.* Seais bien venido,
que me has tenido, señor,
llena de assombro, y temor?
dime, còmo ha sucedido?
Manf. Salios los dos allà fuera.
Laur. Con notable suspension
hablan los dos. *Vase. Floro.* Cosas son
del Duque. *Vase. Flor.* De què manera
el negocio dispusiste?
Manf. Despues, desdichada Flor,
que de aquel sangriento humor
tu me informaste, yà viste,
que yo las puertas cerrè,
porque vernos no pudiera
ningun criado, y tu fuera
te quedaste. *Flor.* Hasta aqui sè.
Manf. Luego con solicitud
al cadaver infelice
de una arca, mal capàz hice
triste, y mìsero ataud.
Despues de imaginaciones
varias que me combatieron,
y que mi discurso hicieron
confusion de confusiones.
Salir me determinè
de la Corte, y à vivir,
mejor dixera à morir,
irme à una Aldèa, porque
tres cosas assi consigo,

Tea 1-106-11,a

dàr al Duque, mi señor,
este gusto, dàr color
à la tragedia que sigo.
Y al fin, para no vivir
donde cada instante vea
una sombra horrible, y fea,
que me dè mas que sentir.
Y assi, por todo el lugar
varios carros embiè,
con que à todos desvelè,
adonde fuesse à parar
aquella arca; aquesta, pues,
se llevò à una casa mia,
que ha dias que està vacìa,
al Carmen, porque despues
que anochezca de allì pueda
sacarla con cuerdo intento,
y meterla en un Convento,
que sepulcro le conceda.
Pues de noche, y disfrazado,
sacando una arca cerrada
de una casa despoblada,
y poniendola en sagrado,
mi recelo se assegura,
tiene lugar la piedad,
mi casa seguridad,
y el cadaver sepultura.

Salen Becoquin, y Federico de ganapanes.

Flor. Temerosa te he escuchado.
Bec. Notables estratagemas
de amor. *Fed.* Becoquin, no temas,
pues hasta aqui hemos llegado.
Flor. Es todo lengua la fama,
y temo que diga el viento;
mas quien es? *Fed.* Deste aposento,
què se ha de sacar, nuesa ama,
que el carro cargado està,
y para llevar el peso
falta mas hato? *Manf.* Con esse
buen hombre os entrais acà:
no ay allà fuera cuidado?
Fed. No se enoje su merced,
porque yo solo me entrè
tan necio, y determinado.
Que buena disculpa tengo,
puesto que lo he dicho yà,
que por la hacienda que està
en este aposento vengo.
Y he errado, es cosa llana,
en querer, pues està abierta,
sacarla yo por la puerta,
quando otros por la ventana.
Si vuestro enojo cruel
no topa en decir, que yà
de aqueste aposento està
mudado quanto ay en èl.
Manf. No es aquesta la ocasion
de averme enfadado assi,
sino de que entreis aqui,
sin esperar mas razon.
Flor. Reñirle à èl no conviene,
sino à quien le dexò entrar;
que razon no ha de guardar,
señor, quien razon no tiene.
Que mas prueba de venir
sin ella, que aviendo yà
dicho que por lo que està
aqui ha venido, decir
luego, que estarà mudado;
pues si estarlo imaginais,
à què efecto assi os entrais
sobervio, y determinado?
Pues si yà mudado està,
venis errados los dos,
porque en estandolo, vos
no teneis que hacer acà.
Y en efecto salios fuera,
que lo que està en este quarto
no se muda aora. *Fed.* Harto,
señora, lo agradeciera
yo à su merced. *Manf.* Pues à vos
que os puede importar esso?
Fed. Estoy yà rendido, al passo
que sustentado oy por Dios,
y quisiera descansar,
si es que algun descanso espera
quien vive de esta manera.
Flor. Puesto que se ha de mudar,
yà que estos dos han entrado,
dexa que saquen, señor,
lo que ay aqui, pues mejor
serà salir de este enfado
de una vez. *Manf.* Has dicho bien;
ea, esta ropa sacad.
Flor. Por este estrado empezad.
Fed. Pues en nombre de Dios tèn.

Becoq.

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-106-11,a

Bec. Toribio, vamos sacando
las almohadas assi.
Manf. Flor, y Laura estaos aqui,
y ved lo que vàn sacando
de aqueste quarto los dos.
Salen Flor, y Laura.
Fed. Mirad lo que sacan otros,
que esta hacienda con nosotros
segura està. *Becoq.* Si par Dios;
buelve, Toribio, à tocar.
Fed. Todo bien assido và.
Becoq. Si, que señor mandarà,
que nos dèn para beber.
Fed. Carga este tercio. *Becoq.* Yo? *Fed.* Si,
tèn firme. *Becoq.* Tenedle vos.
Manf. Turbado ando, Flor; à Dios. *Vase.*
Fed. Fuesse yà tu padre? *Flor.* Si.
Fed. Pues salgan, ingrata Flor, *Descubrese.*
mudable, falsa, y cruel,
embueltas en fuego, y llanto
mis desdichas de una vez.
Salgan, pues, salgan del pecho
todos juntos de tropèl
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fé.
Pero ay de mi! que aunque quiero
quexarme de ti, no sè
por donde empieze, que quanto
estudio traxe, al vèr
tus ojos, se me olvidò,
y entre el dudar, y el temer
mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ser,
pues solo saben hablar,
adonde no ay para què.
Flor. Federico, esposo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
què estremos, què sentimientos
son estos; què pena es
la que te aflige, què agravio,
què pesar, ò què desden?
porque si te adora el alma,
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quien te quexas, y à quien?
què trage es este, què es esto,
còmo buelves sin temer
los peligros de tu vida?
Fed. Aun no lo sabes bien:
mas como un Sabio decia,
donde quiera que yo estè,
mis bienes estàn conmigo,
que allà era hacienda el saber;
yo que soy Sabio en desdichas,
puedo decir al revès,
conmigo traygo mis males,
que son mi hacienda tambien,
y assi no importa que venga
à morir, pues cierto es,
que aunque me estuviera allà,
allà muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tu lo vès.
Becoq. Pregunto: hace nada al caso
que yo cargado me estè,
que aunque es delante este Cielo,
soy Atlante muy noble,
y darè con todo en tierra.
Fed. Esso importa assi, porque
si alguien viene, te halle assi,
Becoquin, dando à entender
que vamos sacando ropa.
Becoq. El que entràre, si me vè,
como cargado, cargando,
no lo entenderà tambien?
Flor. Floro, ponte tu à esta puerta;
tu à aquella, porque avisèis
si buelve mi padre: aora
dime tu, si yà te vès
à tu voz restituìdo,
que quexa (ay de mi! si èl
sabe lo que passò anoche,
yo soy muerta!) *Fed.* Si dirè,
que no por aver callado
al verte, Flor, olvidè
lo que tengo que sentir,
antes cobrè aliento, bien
como el curso de una fuente,
que estorvandole el correr
con la mano, se hace atràs,
falta un instante, y despues
buelve con mayor violencia;
assi mis ojos tambien,
que corren siempre desdichas,
en el punto que te vèn
se suspenden aquel rato,

Ayuntamiento de Madrid

estorvados del placer
de verte, con mayor fuerza
buelven al llanto despues,
porque el poder resistido
corre con mayor poder.

Flor. Prosigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue
su oponion el ser valientes;
mas muy de valientes es,
quando riñen sin razon
acobardarse, y temer.

Fed. Pues yà es forzoso el hablar,
perdona, Flor, si esta vez
pierdo el respeto à tu honor,
que no ay zeloso cortès.

Flor. Del mal que vienes herido
sola de essa suerte sè,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer,
mi amor alguna fineza,
te suplico que me dès,
Federico, una palabra. **Fed.** Si doy.

Flor. Persuadete. **Fed.** A què?

Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fé
al lado vienen del Sol,
y con mas ventajas que èl,
à que te amo como à esposo,
y al fin, señor, aunque estès
persuadido à tus agravios,
soy quien soy, dì aora, pues.

Fed. Yà no tengo que decir,
porque si no he de creer
que faltas, Flor, à quien eres,
siendo mudable, y muger,
no tengo de que quexarme;
y assi yo, yo callarè
el aver visto en tu calle,
(visto dixe) yo me errè,
que no lo vì (ay quien callàra)
en fin, no dirè que sè,
qüe estuvo en tu calle gente,
que se ha arrojado tambien
de tu balcon una escala,
fuera ojalà su cordèl
un lazo para mi cuello,
pues subiò por ella quien
es mas dichoso que yo,
porque menos firme es,
que entrò dentro, que passò
lo que los dos os sabeis:
si esto no he de creer, digo,
que es verdad, que dices bien,
que se engañò quien lo viò,
y pues que mentira fuè,
à Dios, Flor, guardete el Cielo,
quien eres seràs (si à fé)
pues no es faltar à quien eres,
que en efecto eres muger.

Flor. No has de salir, oye, espera.

Fed. Sueltame, Flor. **Flor.** Oyeme.

Fed. No es posible, cree de mi,
que no has de bolverme à vèr
en tu vida, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mi, sean que à las manos
de un traydor:: **Flor.** La voz detèn,
mi señor, mi señor dixe,
yerro de la lengua fuè,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.

Fed. No te arrepientas, que yo
la palabra tomarè.

Flor. Pues has de oìrme. **Fed.** Yo te creo
sin hablar, no ay para què.

Flor. Pues no has de salir de aqui,
hasta escucharme. **Fed.** Di, pues.

Flor. Nunca has visto, Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
un vidrio, que al Rosicler
del Sol finge mas colores
en verde, y azùl papèl,
que dibuxò en Cielo, y tierra
el apacible pincèl
de naturaleza, y luego
el color, al parecer
que es fingido, del cristal
no dexa señal despues?
Assi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y vèr
sombras, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, con ser,
son aparentes no mas,
que zelos saben hacer
de las lagrymas cristales,

Ayuntamiento de Madrid

y assi un zeloso tal vez,
aunque lo que vè es verdad,
es mentira lo que vè.
Esto el alma te assegura,
y assi te digo que fuè
apariencia solamente,
que no te pudo ofender.
Vete aora, vete aora,
vete, Federico, pues.
Fed. Aora no quiero irme,
que primero he de saber
de tu boca si es verdad
lo que te he dicho. *Flor.* Si es.
Fed. Luego llegò el embozado.
Flor. Si.
Fed. Abierto un balcon, y en èl
una escala? *Flor.* No lo niego.
Fed. Y subiò un hombre?
Flor. Assi fuè.
Fed. Entrò en tu quarto?
Flor. Es verdad.
Fed. Hablò contigo?
Flor. Tambien.
Fed. Y no me lo niegas?
Flor. No. *Fed.* Por què, dì, fiera, por què;
pues que yà me contentaba,
aunque es cierto que lo sè,
con que lo negaràs tu:
mira que poco à deber
te llego, pues no te debo
una mentira (ha cruel!)
por què, por què no me engañas
si quiera, ingrata? *Flor.* Porque
es verdad quanto me acusas,
no el ser mudable, y infiel,
y yo no quiero negarlo,
dando con esto à entender,
que si mi culpa es mentira,
lo es mi disculpa tambien;
que el que ha de decir verdad,
Federico, no ha de hacer
el prologo con mentira,
porque al mentiroso es bien
no creerle las verdades,
quando las diga despues.
Becoq. Pues si và à decir verdad,
yà no puedo mas tambien:

Dexale.

què pesado es un estrado,
los diablos carguen con èl.
Fed. Disculpa ay?
Flor. Si. *Fed.* Plegue à Dios,
no dudes, prosigue pues,
quien puso la escala? *Flor.* Nadie.
Fed. Quien el embozado fuè?
Flor. No le conocì.
Fed. A què entrò
en tu quarto? *Flor.* No lo sè.
Fed. Pues donde està la disculpa?
Flor. En no saberlo. *Fed.* Muy bien;
y disculpa es no saberlo,
de suerte, que yo he de vèr
los agravios cara à cara,
y las disculpas por fè?
à Dios, Flor, tienes razon.
Flor. Si quisieres irte, vè,
que no ay mas satisfaciones
que darte, que no saber
quien, porque si le huviera
hablado supiera quien:
vete, vete, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mi, sean que mi muerte
ha sido:: *Fed.* Detèn, detèn
las maldiciones, Flor mia,
(mia dixe) yerro fuè
de la voz, que por costumbre
pronuncia amores tal vez.
Flor. No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomarè
la palabra. *Fed.* Luego estàs
enojada tu tambien?
Flor. Si, pues que de mi has tenido
tan baxo concepto. *Fed.* Quien
no tuvo zelos amando?
Flor. Quien amò con firme fè.
Fed. Aunque vaya yo enojado
no lo quedes tu esta vez,
haga las paces el tiempo
que nos falta.
Flor. Mal podrè
resistirme à mi deseo,
quando estoy queriendo bien,
mi señor, yà sin errarme,
sino porque lo has de ser;
à Dios, Federico.

Fed.

Ayuntamiento de Madrid

Fed. A Dios,
Flor. *Flor.* Bolverète à vèr?
Fed. Si, que yà no he de ausentarme.
Flor. Còmo?
Fed. Importame tambien.
Flor. Pues en Torreblanca estoy.
Fed. Pues à Torreblanca irè.
Flor. Ay perdido dueño mio!
Fed. Ay mi mal logrado bien!
Becoq. Ay mi bien pesado estrado,
el diablo te lleve amen. *Vanse.*

Sale Manfredo disfrazado.

Manf. Quien se viò mas afligido,
ni en mas peligroso empeño,
que yo, sin que fuesse dueño
del delito cometido?
Retirado, y escondido
mi desdicha me buscò
en mi casa, allí me hallò,
sin llamarla con mi dicha,
que aun no fuera mi desdicha
quando la llamàra yà.
Ocultè el noble delito
de Flor, por salvarme à mi,
y truxe advertido aqui
con un secreto infinito
el arca que solicito
de aqui sacar escondida,
sin que à otro testigo pida
favor, porque desta suerte
lleve una muerte à otra muerte,
que yà no es vida mi vida.
Yà sòlo en la calle estoy,
abrir esta puerta puedo;
con pavor, assombro, y miedo,
confiesso que à verte voy
joven infeliz, no doy,
passo que no me parece
que se eriza, y estremece
el cadaver (fuerte dura!)
pidiendo la sepultura,
que yà mi valor le ofrece.

Vase, y sale Federico, y Becoquin.

Becoq. Quien ha de entenderte?
Fed. A mi
apenas me entiendo yo.
Bec. Yà no has de partirte? Fed. No.
Bec. Y has de quedarte aqui? Fed. Si.
Bec. Pues còmo has de estàr aqui
despues de averte passado,
señor, lo que me has contado?
Fed. Por esso mismo no quiero
ausentarme, que assi espero
quedar, Becoquin, vengado.

Sale Manfredo con un Arca.

Manf. Aunque se esfuerza el valor,
las fuerzas no lo consienten,
bueno es antes que se intenten
mirar las cosas mejor.
Mas dos hombres veo, el uno
podrà ayudarme: mancebo,
por vuestro trage me atrevo
en caso tan oportuno:
Esta arca aveis de llevar
aqui cerca, y daros quiero
vuestro trabajo primero,
y despues à refrescar;
tèn, amigo, de essa parte.
Fed. Bien por Dios, voy ocupado.
Manf. Pues yo que estoy yà empeñado
en esto, ò he de matarte,
ò has de hacerlo.
Fed. Lance fuerte!
si me quiero resistir
podrà Justicia venir,
y conocerme, de suerte,
que à mi dicha corresponde
la ocasion, yà es fuerza aqui
llevarla, pues vengo assi:
ayude, y digame adonde
se ha de llevar. *Manf.* Id delante,
que yo os seguirè. *Fed.* Tome.
Becoq. Què quieres? *Fed.* Aguardame
en este puesto un instante.
Becoq. Aqui aguardo. *Manf.* Gente siento:
por si fuere el Duque, es bien
irme.

Salen el Duque, Clotaldo, y gente.

Clot. Detenèos. Fed. A quien?
Clot. Al Duque.
Fed. Gran cosa intento;
què mandais? tenido estoy.

Clot.

Ayuntamiento de Madrid

Clot. Què es aquesto que llevais?
Fed. Un arca. *Clot.* Y adonde vais?
Fed. No sè, por Dios, donde voy;
ay detràs su dueño viene,
èl les dirà donde và.
Clot. Adonde viene? *Fed.* Ay està:
parece que gusto tiene
de verme cargado. *Clot.* Aqui
no viene nadie; este es
ladron. *Duq.* Prendedle, y despues
lo sabrèmos. *Fed.* Ay de mi!
Duq. Reconocedle.

Llegan luz.

Clot. Señor,
Federico es. *Duq.* Desta suerte.
Clot. Sin duda à darte la muerte
viene en tal trage. *Fed.* Ha rigor!
Duq. Lo que en el arca ay, mirad.
Clot. Dame la llave. *Fed.* Què llave?
viòse desdicha mas grave?
Duq. Luego la descerraxad.
Criad. Abierta pienso que viene,
con solo un cordèl liada.
Duq. Desliadla. *Criad.* Desliada
està. *Duq.* Ved lo que contiene.
Clot. Jesus, y que mal olor,
llega essa luz, ello es cierto,
cuerpo muerto es.
Duq. Cuerpo muerto?
Clot. Este es Enrique, señor.
Fed. Valgame el Cielo! *Duq.* Llevad
preso al traydor, y aquesta arca
despojos de fiera parca
entre los dos os cargad
para darle sepultura.
Fed. Cielo, à quien desdicha igual
sucediò? *Clot.* Con suerte tal
oy mi dicha se assegura.

JORNADA TERCERA.

Salen Manfredo, y Flor.

Flor. Prosigue, que estoy, señor,
de tus razones pendiente,
y dando gracias al Cielo,
que deparar te quisiesse
aquel hombre. *Manf.* Como digo,
en viendo que diligente
bolviò la espalda el buen hombre,
presumo que un Angel fuesse,
dexèle alargar delante,
porque si à reconocerle
llegassen.

Sale Laura.

Laur. Señora.
Flor. Què ha sucedido?
Manf. Què tienes?
Laur. Desde essa torre, atalaya
del Sol, he visto que vienen
de la Corte hombres armados,
que cercan, y que guarnecen
vuestra carroza, no sea
que ayan venido à prenderte
por el enojo del Duque.
Manf. La fortuna echò la suerte,
sin duda que se han hallado
testigos que me condenen;
que harè, Flor? *Flor.* Huye, señor.
Manf. Si podrè salir.
Laur. No puedes,
que à la puerta parò yà
esta carroza, en que viene
Clotaldo, y un hombre à quien,
mas pintarlo no conviene,
quando todos por la sala
entran yà. *Flor.* No te despeñes,
triste pensamiento, no
me arraltres, discurso, tente.

Sale Clotaldo, y Federico con prisiones, vendados los ojos.

Clot. Entrad vos solo conmigo,
todos los demàs se queden:
señor Manfredo? *Manf.* Señor
Clotaldo, pues desta suerte
vos en mi casa; què es esto?
Clot. Importa que solo quede
con vos.
Manf. Pues dexadnos solos.
Flor. Dicen que astrologo suele
ser el corazon, y yo
presumo que he de creerle,
que en las desdichas no ay
astrologo que no acierte. *Vanse.*
Clot. Ay bella Flor, quanta culpa
en estos sucessos tienes!

Manf.

Ayuntamiento de Madrid

Manf. Yà estoy solo. *Clot.* Pues leed.

Dale un papèl.

Manf. Decreto del Duque es èste.
Lee. Manfredo, Conde de Anxi,
à mi servicio conviene,
que estè en Torreblanca preso
Federico, en lo mas fuerte
della, donde el Sol apenas
por solo un resquicio entre.
No le quiteis las prisiones,
y ninguno à hablarle llegue
sino vos, y assi vos solo
le llevad lo que comiere:
esto importa à mi honor, esto
lo mando, pena de muerte.
Clot. Y yo assi os lo notifico.
Manf. Yo lo obedezco; y si puede
informarse mi cuidado,
decidme, què caso es este,
porque prende à Federico?
Clot. Por las sospechas que tiene
de la traycion que sabeis,
y porque diò à Enrique muerte.
Manf. A Enrique diò muerte?
Clot. Si;
quedad con Dios: imprudente
corazon mio, pues tanto
solo à profanar te atreves,
y sabes por los efectos
que Flor ama, estima, y quiere
à Federico, no temas,
sino imposibles emprende,
no pierdas las ocasiones,
que el Cielo te favorece. *Vase.*
Flor. De aqui me llevò el temor,
y aqui el temor me buelve;

Al paño.

sin que mi padre me vèa,
detràs de aquestos canceles
le oirè. *Manf.* Preso Federico,
yo Alcayde, mi casa es fuerte,
y por la muerte de Enrique,
què enigma, Cielos, es este?
Flor. Muerte, Enrique, y Federico
dixo, demos neciamente
otro passo à vèr que dicen
Federico, Enrique, y muerte.
Manf. Yo he de salir desta duda,

Descubrele.

Federico, yà os consiente
mi valor, que en tantas penas
la luz del Sol os consuele.
Fed. El mayor consuelo mio,
es, señor Manfredo, verme
preso en vuestra misma casa,
dichoso el que en ella muere.
Flor. Què miro? Pues mis desdichas
ir adelante no pueden,
dèmos otro passo atràs.
Manf. En tan rigurosa suerte
poder dispensar quisiera,
en este orden, y que fuesse
hospedage generoso;
pero yo:::
Fed. No ay que ofrecerme
merced ninguna, el rigor
executad de las leyes,
que à un poderoso enojado,
y à un enemigo valiente
no vence quien se resiste,
sino quien se humilla vence.
Flor. Yà que mis desdichas veo,
oirlas quiero claramente;
demos otro passo. *Manf.* Quien
discurre tan cuerdamente,
disculpe mi accion; venid
donde una torre os encierre,
y donde el Sol no os visite.
Fed. A todo estoy obediente.
Manf. Seguidme, pues; pero en tanto
decidme, què caso es este?
Fed. Lo que èl sabe me pregunta,
mas contarselo conviene:
Sali desterrado. *Manf.* Yà
lo sè. *Fed.* Bolvì neciamente
en este trage à la Corte,
nunca à la Corte bolviesse.
Manf. Pues què os sucediò?
Fed. Topè un hombre.
Manf. Si.
Fed. Que por verme
en este trage, me dice,
que una arca suya le lleve.
Manf. Valgame el Cielo, què escucho,
que à quien dì el arca fue este!
y por què no os escusasteis,

sien-

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-106-11,a

siendo vos? *Fed.* Porque valerse
quiso del valor, y yo,
porque no me conociessen,
si acaso alguno llegaba
antes quise parecerme
à mi trage, que à mi mismo;
que es la accion mas prudente,
saber un hombre medirse
à lo que pide su suerte.
Manf. No conocisteis quien era?
Fed. Quando yo le conociesse,
soy Cavallero, y por mi
ninguno ha de perder; fuesse,
y yo encontrado del Duque,
fue fuerza el reconocerme
el rostro, mas en el alma,
que el de rebozo vè siempre.
Ofendiòse en verme assi,
porque el mudar trage, tiene
ya confessado el delito,
que no ha imaginado hacerse;
quise saber que llevaba,
que como el Cielo previene,
que nada puede ocultarse,
(aunque èl sabe, que inocente
estoy en aquesse caso)
quiso que en mis manos viesse
calificado el delito,
quando el alma echar no puede.
Abriòla, y hallò (ay de mi!)
de Enrique (infelice suerte!)
la imagen en el cadaver,
buelta à su primera especie:
Clotaldo en fin (ha traydor!)
del sucesso muy alegre
(por ocasiones que callo)
me confirmò delinquente,
no solo de esta desdicha,
mas de que quise atreverme
à matar al Duque, y bien
sabe èl que en esso miente.
Pero si de las supremas
causas las segundas penden,
y el Cielo por sus juicios,
que investigar no conviene,
quiso que en agenas culpas
proprias penas remediasse.
Yo estoy contento, Manfredo,
pues no hace dura la muerte
la pena, sino la culpa;
y assi, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muero
infamado, alegre muero,
pues morir por la verdad,
es la mas felice suerte.
Manf. Sabe Dios quanto me pesa;
que este agravio quiere hacerle
oy el Duque à mi valor,
pues de mas de que inocente
sè que moris, sois mi amigo.
Flor. Ay Dios! quien hablar pudiesse;
mas el callar, no es valor,
quando assi el honor se ofende.
Manf. Venid, Federico. *Fed.* Vamos.
Manf. El Cielo amigo os consuele.
Fed. El mi inocencia defienda. *vase.*
Flor. Y èl tan gran traycion revele:
Ay de mi! si las desdichas
repasso, y numero tienen,
y conforme los sugetos
dà el Cielo males, y bienes,
còmo en mis males ordena,
que unos con otros se encuentren?
Si es fuerza salir un cuerpo
para que el crystal se llene
de otro, còmo estando llena
un alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia
es mi valor tan valiente,
assi los males se miden
con el sugeto que tienen.
Pues no tengo de rendirme;
siempre amante, firme siempre,
escollo expuesto à las olas,
roca firme à sus baybenes
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muerta eternamente.
Ya mi padre havrà cerrado
las puertas, y como suele,
se irà à reposar; las llaves
he de procurar cogerle,
y vèr à mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.
Sale Becoq. De esperar desesperado,
he venido à resolverme
à aguardar aqui à mi amo,
centro solo, donde suele,
como del imàn traìdo,

Tea 1-106-11,a

hallarse naturalmente.
Flor. Quien es. *Bec.* Bueno. *Flor.* Becoquin?
Bec. Tan poco mi amor te debe,
que aora me desconoces?
Flor. Antes para conocerte,
lince suele hacerse el alma,
como estrella que procede
las luces del Sol que adoro.
Becoq. Yà Ocaso soy do perecen;
has visto acaso à mi amo?
Flor. Acaso no pude verle,
muy de proposito, si,
què de proposito quieren
los Cielos que muera yo.
Becoq. De què manera? *Flor.* No aprietes
las cuerdas à mi tormento;
pero vèn, si verle quieres,
cargado el cuerpo de hierro,
si el alma de penas fuertes.
Becoq. Què està preso? *Flor.* Preso està
en essa Torre, y de fuerte,
que no sè si saldrà vivo;
mas si saldrà, aunque mil veces
muera yo. *Bec.* Encontròle el Duque?
Flor. Y en trance, amigo, tan fuerte,
que confirmò sus sospechas.
Becoq. Plegue al Cielo que por verle
no me aprieten las agallas,
como à muchos acontece.
Vanse, y sale el Duque, y Clotaldo.
Clot. Digo, que serà mejor,
por ser del Pueblo querido,
que en la carcel, y sin ruido,
pruebe, señor, tu rigor,
porque del vulgo adorado,
aunque voz de Dios le llaman,
tal vez su deidad infaman,
quando juzga apasionado.
Y assi, si quieres hacer
informacion de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de vèr.
Duq. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocì en èl
alma nòble en pecho fiel.
Clot. Si halla disculpa la culpa,
en ti, quien le ha de culpar?
tambien yo abonarle quiero;
pero temo, que el azero,
que allà no pudo emplear,
de luto, y llanto no vista
este miserable Estado.
Duq. El aprieta demasiado;
fiera, y horrible conquista!
vè dile à Manfredo.
Clot. Què mandas, señor, que le diga?
Duq. Hà embidia fiera enemiga!
dile pues. *Clot.* Què le dirè?
Duq. Dile. *Clot.* Què, señor? *Duq.* Nada;
ha Cielos, què gran rigor!
Clot. Què he de decirle, señor?
Duq. Diràsle (hà fortuna ayrada!)
Clot. Bien de mis dichas dudè.
Duq. Dile, pues, que à Federico,
que mal à postrar me aplico
la echura que levantè;
dile, que allà en la prision
le dè un garrote (ay de mi!)
Clot. Harèlo, señor, assi. *Vase.*
Duq. Què terrible es la pasion,
que aqueste siempre ha mostrado
contra Federico; y yo
si el alma no se engañò,
de ella misma he confirmado,
que està de todo inocente,
que hombre de tan gran valor,
que ofendido à el ofensor,
honrado como valiente
sufre sin mostrarse ayrado,
y en medio de tanta injuria
sabe refrenar su furia,
pacifico, y reportado,
muestra como por crystal,
adonde el Sol rebervera,
que à pesar de embidia fiera
goza alma noble, y leal.
Oy la postrera experiencia
de su lealtad he de hacer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia.
A verle à la carcel voy,
porque de esta vista infiero,
pues me llaman justiciero,
ha de ser juzgado oy.
Vase, y sale Federico, Flor, y Becoquin.
Fed. Yà no por carcel, por Cielo
podrè esta Torre tener,
pues que te merecì vèr.

Yà

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-106-11,a-

Yà ningun daño rezelo,
que si la muerte temi,
no fuè, belliſsima Flor,
temerla por ſu rigor,
ſino por quedar ſin tì;
aunque ſi las almas ſon
eternas, podrà la muerte
privarme del bien de verte,
no de tu dulce priſion.
Que ſi eterna has de vivir,
y eterno has de ſer tambien,
no priva de tanto bien
la deſdicha de morir.
Pues ſi los cuerpos divide,
quedando auſentes las almas,
nuevos Laureles, y Palmas
à mis dichas apercibe.
Pero mal mi bien empleo
un tiempo tan deſeado,
pues con penas he mezelado
las glorias que ya poſſeo:
còmo eſtàs? *Flor.* No has viſto
quando entre roſados velos
buſca el Sol nuevo Orizonte,
dexando en nueſtro Emiſferio
los ayres en nuevo aſſombro,
la tierra en mudo ſilencio?
Los animales confuſos,
cubiertos de horror el cuello,
haſta que buelve à adorarlo
con nuevas madexas, ſiendo,
ſi ſu auſencia muerte à todo,
vida, y ſer ſu nacimiento?
pues ſi aſsi el alma que vive,
auſente de los reflexos,
que de la luz de tus ojos
comunica, auſente de ellos,
muere à todas ſus potencias,
muere à todo ſentimiento,
haſta que buelve à gozar
de tu viſta rayos nuevos.

Fed. Ay Flor del alma, ya Flor
de verde, y caduco almendro,
que por veſtirſe temprano,
nunca diò fruto à ſu dueño:
ſi fuì tu Sol, y te diò
verdor lozano mi aliento,
oy ſerà fuerza gozarle,
pues ſon mi Ocaſo eſtos hierros;
ay Flor! *Flor.* No llores, bien mio,
que ſi ſoy tu Flor, yo eſpero
verte preſto renacer
con reſplandores Febeos,
ſiendo en tus muertas cenizas
el Fenix tu de ti meſmo,
ſirviendo aqueſtas cadenas
de ſecos ramos Sabeos,
repitiendo ſiempre vidas
inmortal contra los tiempos.

Bec. Lo aveis tan bien diſcurrido,
que à interrumpir no me atrevo
tan bien ſentidos peſares;
mas ay, la puerta han abierto,
tu padre viene. *Flor.* No importa,
que con ſu licencia vengo.

Sale Manfredo con una ceſta.

Manf. Siempre es noble la piedad, hija.
Flor. Señor. *Manf.* Vete preſto,
porque he viſto de la Corte
venir gente, aunque de lexos,
por ſi es recado del Duque.
Flor. Solo tu guſto deſeò;
à Dios ſeñor Federico.
Fed. Pagueos, bella Flor, el Cielo
eſta piadoſa viſita.
Bec. A Dios tambien, pues no puedo
aſsiſtir à tus priſiones. *Vanſe.*
Fed. El deſeo os agradezco.
Manf. Sentaos, y come un boeado,
Federico, que yo eſpero,
veros libre, porque ſon
las coleras de los dueños
tempeſtades, que en un hora
mueſtran el Cielo ſereno.
Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,
ſi lo dices por conſuelo,
yo lo agradezco. *Manf.* Comed.
Fed. No podrè. *Manf.* Pues por lo menos
bebed, y confortareis el eſtomago.
Fed. No tengo ſed.
Manf. Bebed, por vida mia.
Fed. Por el juramento bebo. *bebe.*
Manf. Pues à Dios, porque no es bien,
que me encuentren acà dentro,
ſi ſon Miniſtros del Duque
los que vienen. *Fed.* Solo eſpero,
deſpues del Cielo, en tus manos.
Manf. Cree, que tu bien intento.

Ayuntamiento de Madrid

Vase, y sale Flor, *y* Clotaldo.

Flor. Para darle de comer,
como su Alteza ha mandado,
en este punto ha baxado
èl solo. *Clot.* Quieròle vèr,
que ay nueva orden. *Flor.* No serà,
viniendo por vuestra mano
muy piadosa (ha vil tyrano!)
Clot. El serlo, en la vuestra està;
como vos querais que viva,
haciendo feliz mi suerte,
vivir podrà, aunque à la muerte
traigo orden que le aperciba.
Flor. Nunca esperè de vos menos.
Clot. Què responderis, bella Flor,
sino à mi amor, à su amor
se lo debeis, quando llenos
estos Estados estàn,
que al Duque traydor ha sido,
que en Saxonia le ha vendido,
y que ha muerto à Enrique, dàn
mis intentos nuevo medio
para librarle, si vos
me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,
villano, que si el remedio,
no digo yo de una vida,
pero del mundo, estuviera
en que yo bien te quisiera,
fuera del mundo homicida.
Vete, y dile tu recado,
y dixe bien, pues arguyo,
que si es de su muerte, es tuyo,
y no de quien te ha embiado
à mi padre, que antes quiero
verle muerto con honor,
que no obligarle al amor
de un falso, de un lisongero.
Clot. Pues advierte; mas aqui
viene Manfredo, callar
importa, y disimular,
que mi negocio hago assi.
Sale Manf. Clotaldo? *Clot.* Amigo Manfredo?
el Duque como confia
de vuestro volor, me embia:::
Flor. Toda el alma cubre un miedo.
Clot. A que porque no alborote
de Federico la muerte::
Flor. Ay Dios, y què dura suerte!
Clot. Le mandeis dar un garrote
en la prision; mas èl
viene aqui, y os lo dirà.
Sale el Duque. Adonde, Manfredo, està?
Manf. A tus pies. *Duq.* O amigo fiel;
pues què ay del preso? *Manf.* Señor,
tus ordenes no he excedido;
por mis manos ha comido siempre.
Duq. Tyrano rigor;
verle quiero. *Manf.* Voy por èl. *Vase.*
Clot. Mira, gran señor, que queda
libre, como verle pueda
el rostro. *Flor.* Ha barbaro infiel!
Duq. Mis descuidos perdonad,
bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.
Duq. Con quièn vuestro hermano es,
con mas llaneza os tratad;
mi padre es el Conde, y yo
por mi hermana os he tenido.
Flor. Honrar vuestra hechura ha sido.

Sale Federico, y Manfredo.

Fed. Yà à vuestras plantas llegò,
gran señor, un desdichado,
dichoso en averos visto.
Duq. Què mal la piedad resistò;
despejad. *Clot.* Ola, cuydado. *Vase.*
Duq. Y pues, Federico, què
descargos à tantos cargos,
despues de tiempos tan largos,
como en mi casa os honrè,
teneis que dàr, que yo mismo,
(mirad que grande es mi amor)
por el ultimo favor,
de amor, al fin barbarismo,
los quiero de vuestra boca
oìr, decid, proponed,
y de mi piedad creed esto.
Fed. Y à essa sola invoca
este triste, desvalìdo
de la fortuna, y de vos,
aunque muy bien sabe Dios,
señor, que no os hè ofendido.
Duq. A los tratos de Saxonia,
que decis? *Fed.* Que de mi vida,
siendo yo mismo homicida,
sea ultima ceremonia
ser de todos blasfemado,
como el traydor mas aleve,
si el pensamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.

Duq.

Ayuntamiento de Madrid

Duq. Y en el quererme matar
en la caza?
Fed. Yà el honor
es quien me fuerza, señor,
si me forzaba à callar
mi valor, à que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la disculpa.
Duq. Valgame Dios; y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vuestros ombros, quien duda,
que queda la lengua muda,
como el animo postrado.
Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
de Austria generosa rama,
descendiente del que puso
su estoque en la Casa de Austria.
Ya es tiempo, que mis verdades,
puertas al silencio abran,
y lisongeros cobardes,
descubran fingidas caras.
Yà sabes con la lealtad,
que te servì veces tantas,
yà en la paz, y yà en la guerra,
dando plumas à la fama,
y que mi sangre no debe
à la mejor de Alemania
nada; pues oyeme aora,
veràs, que lo son del alma
en esta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata
el gran Danubio, con sangre
de enemigos en su infancia.
En competencia servì
à una bellìsima Dama,
(si tan noble como hermosa,
tan prudente como honrada)
de essa esfinge esse Clotaldo,
mas con fortuna contraria,
pues le despreciaba à èl,
al passo, que à mi me amaba.
Sucediò lo de Saxomia,
el traerte aquellas cartas,
el guante de desafio,
el perder por èl tu gracia,
y al fin, el ir desterrado,
si es el ausencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata.
Tù, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tyrano Imperio
se estiende à fieras, y plantas.
Partìme, y à mi criado,
diciendo donde esperaba,
orden di, que aquella noche
la calle, y puertas rondàra
de mi Dama; al fin, lo hizo,
quando mudable, ò ingrata,
(ò quizà, como ella dice,
y es lo cierto) desdichada
ocasion à su hermosura,
que un Galàn con una escala,
no sè que Clotaldo fuesse,
si bien lo revela el alma,
escalò por un balcòn
la fuerza mas soberana,
que puso el Cielo en la tierra,
de armas de honor pertrechada,
trato, que baxar le obliga
mentidas sus esperanzas.
Esto me estaba contando
mi criado, quando à caza
llegaste à la misma parte
adonde yo le aguardaba.
Escondime, que el respeto
del dueño, tiene por sacra
ceremonia un pecho noble:
recostaste en la falda
de aquel apacible monte,
y de allì à poca distancia
vì, que sacaba el traydor,
para matarte la daga:
salì à librarte, aunque tu,
ò mi desdicha, me paga
mal esta accion, que infelices
con los servicios agravia.
Bolvia bien disfrazado
por desmentir assechanzas;
(valgame el Cielo! què es esto?
què confusiones, què basças
siente el pecho) al fin, señor,
(Jesus, el alma se arranca!)
encontrè un hombre cargado
de aquella infelice carga,
que como me viò vestido
de estas pobres antiparas
(què es esto, Cielos!) me obliga

Ayuntamiento de Madrid

à que la caxa le traiga:
yo por no ser conocido
no resistì, tu rondabas,
me encontraste, aqui preso
me embiaste: fuego exhala
el corazon (Cielos, muero!)
sirvan de tumba tus plantas
al cuerpo mas infelice,
concha de la mas preciada
perla, que el honor vincula
en sus vividoras aras:
todo el Cielo sea conmigo,
Jesùs, valedme.

Cae en sus brazos.

Duq. El te valga;
viòse caso mas horrendo!
que una pena imaginada
baste quitarle la vida
à un hombre de prendas tantas!
Ola, Clotaldo, Manfredo.

Salen los dos.

Clot. Señor.
Manf. Señor, què nos mandas?
Duq. Dad al cuerpo sepultura,
pues reyna en el Cielo el alma.
Manf. (Bien obrò el vino)
Què es esto, señor?
Duq. Con mortales ansias
luchando, en mis brazos muerto
se ha quedado; al punto le hagan
sus exequias.
Manf. Al fin, puedo llevarle à enterrar?
Duq. Y tanta pena siento,
que à poder darle vida,
y à mi gracia restituirle,
lo hiciera.
Manf. Yo voy à hacer lo que manda
vuestra Alteza.
Duq. Vèn, Clòtaldo:
aora solo me falta
comprobar esta verdad
con este traydor. *Vase.*
Clot. Oy canta vitoria mi pretension,
quiero buscar quien me haga,
dandole à Carlos la muerte,
señor de la Casa de Austria.

Vanse, y sale Flor, y Flerida.

Fler. A aquesto, al fin, ha venido,
que serà felice suerte,
hacer honrar con su muerte
à la que diò à mi marido.
Flor. Puesto que justa esperanza
fuera (siendo assi verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que le ofrece con venganza.
Si Federico matò
à Enrique (aunque es caso incierto)
què consuelo es verle muerto?
Que aunque la ley esto diò
por castigo al homicida,
y ella satisfecha quede,
la que le perdiò no puede
de una muerte sacar vida
para su difunto esposo:
y assi, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, que un fuego
sacar otro no es forzoso.

Sale Becoquin.

Becoq. Viòse desdicha mayor!
Flor. Què ha sido?
Bec. Tu padre lleva:
no es posible que me atreva
à decirlo de dolor.
Flor. A quien lleva?
Bec. A Federico.
Flor. Adonde?
Bec. A darle sepultura.
Fler. Triste nueva, fuerte dura.

Cae sobre almohada, ò silla si ay.

Flor. Reportate, te suplico,
buelve en ti, Flor; ay de mi!
que pienso que ella tambien muriò.
Flor. Ay Dios! muerto mi bien,
y viva yo?
Fler. Buelve en ti,
Flor hermosa.
Flor. Dime, amigo,
dieronle garrote?
Becoq. No;
de sentimiento muriò
de perderte.
Flor. Ay enemigo hado!
Fler. Retirate un rato,
y descansa.
Flor. No le avrà
descanso en mi; pero yà,
hà Cloraldo! hà Duque ingrato!
ha Cielo cruel!

Fler.

Ayuntamiento de Madrid

Fler. No profigas,
aunque es justo el sentimiento.
Flor. No le mueſtro, pues no siento
mi propria muerte; ay amiga!
Fler. Ayudale, como pueda
venir à su quarto.
Becoq. Tèn.
Flor. Ay de mi! muerto mi bien,
para què vida me queda?
Vaſe, y ſale Clotaldo con tres valientes.
Clot. Como digo, en este puesto
los tres aveis de esperar,
porque aqui sale à cazar
el Duque.
1. Yà esta dispuesto
todo como has ordenado.
Clot. Retiraos, pues, que yà viene.
2. Yà todo hombre se previene al caso.
Clot. Amigos, cuydado.
Sale el Duq. No me dexa el pensamiento
de caso tan assombroso
reposar; mas què reposo
he de hallar à tal tormento?
Clotaldo està aqui, y aqui,
pues me dà el sitio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que à Federico oì;
saca la espada, traydor.
Clot. Señor::
Duq. Sacala, villano.
Clot. Repara::
Duq. Aleve, tyrano
de mi amor, y de mi honor,
sacala digo, ò assi te he de matar.
Clot. No sabrè, gran señor, por què?
Duq. Porque eres traydor.
Clot. Aqui, amigos, que aora es tiempo,
1. Ninguno se atreve contra tal valor.
Duq. Aleve,
no te han de valer los pies. *Siguele.*
Clot. Huye, Rodulfo,
no vea el Duque à ninguno aqui:
Vaſe, y ſale retirandoſe, y cae à los pies del Duque.
detèn el brazo; ay de mi!
aunque tu rigor se emplea
tan justamente.
Duq. Emboscada tienes, traidor, prevenida,
y pides que te dè vida?
Clot. Yà, señor, es acabada,
yà de muerte estoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no se pierda,
pues el cuerpo se ha perdido.
Yo al de Saxonia escrivì,
dendole de tus intentos
ardides, y pensamientos
noticia, yo pretendì
en este monte matarte,
como tambien quise aora,
y con intencion traydora,
y pretension de heredarte;
intentè descomponer
à Federico, y à Enrique
matè: no es bien te suplique,
quando ya no puede ser,
me dès la vida, el perdon
te pido; y à Dios, que muero:
èl te guarde.
Duq. Hà lisonjero,
ya se acabò tu ambicion;
no en vano (fiera passion!)
hizo el alma sentimiento
à executar el intento,
que el traydor me aconsejò,
que Dios à los hombres diò
este divino instrumento.
Llamar quiero algun Montero,
que retire à la espesura
este cuerpo, sepultura
no ha de tener, justiciero
me llaman, mostrarlo quiero oy,
aunque digan de mi,
que es impiedad; pero allì
viene Manfredo, èl serà
quien le retire, y darà
venganza à su vista assi.
Sale Manf. Ya es forzoso que aya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal suerte abrasa el pecho,
que llega al ultimo estrecho
al que le toma; este es
el sepulcro. *Duq.* Yà à mis pies,
Clotaldo, entre amargas quexas,
diò veneno à mis orejas,
y al suelo el cuerpo despues.
Por probarle en este puesto

Ayuntamiento de Madrid

à sacarle provoquè
la espada, y en èl hallè,
que à nueva traycion dispuesto,
una emboscada avia puesto;
pero viendo mi valor,
alas le prestò el temor,
y huyendo, quedò vengado
mi sobrino, disculpado
mi amigo, y muerto el traydor.
Manf. Dentro de mi noble casa
diò la muerte el fementido
Clotaldo à Enrique, esto supe
de Flor, porque èl atrevido
escalando sus balcones,
y hallando alli tu sobrino,
que de Flerida llamado,
por sus zelos avia sido,
le diò la muerte; y yo fuì
quien por el secreto quiso
darle sepulcro, y topando,
disfrazado à Federico,
aquella arca le entreguè
con quien à tus manos vino:
hicisteme de èl Alcayde,
yo al fin como prevenido
de su inocencia, librarle
pretendì, dandole un vino,
de suerte confeccionado,
que privado del sentido
le dexò en tus manos, donde
por tu mandado advierto,
à que tu segunda vez
me lo mandases benigno,
sepulcro le dì, y aora,
gran señor, avia venido
à vèr si de aquel beleño,
despiertos ya los sentidos
estaba, tres plantas son,
el Sagrado, y este nicho
quien le sirve de sepulcro,
y adonde no sin divino
impulso dilte la muerte
al traydor, como se ha visto:
esta es la losa. *Duq.* Levanta,
Manfredo, que quiero vivo
vèr al que llorè difunto.
Dent. Manf. Federico, hà Federico.
Dent. Fed. Quien me llama?
Manf. Quien te ha dado nuevo sèr.
Sale Federico. Cielos, què miro!
señor, vos aqui, què es esto?
Duq. Dame los brazos, amigo,
que ya los Cielos publican
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favor les rindo mil gracias.
Duq. Mira alli el cadaver frio
de tu enemigo, à mis manos
muerto por divino instinto.
Yo te reduzco à mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor. *Fed.* Mayor merced,
señor, à tus plantas pido.
Duq. Pideme lo que quisieres.
Fed. Mis penas, y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaste el crystal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha sido.
Duq. Yo de mi parte lo otorgo.
Manf. Yo le recibo por hijo
heredero de mi casa.
Duq. Y tengan con un castigo
fin tan justas tres venganzas,
mia, tuya, y la de Enrico.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

12000/16829
Ayuntamiento de Madrid